

## **Redes de intercambio videográfico, un tema para analizar\***

Delia Crovi Druetta\*\*

Los acontecimientos políticos y económicos de los últimos tiempos nos han dejado atónitos ante la sucesión vertiginosa de hechos que jamás pensamos poder observar (al menos la gente de mi generación) con sólo leer un periódico o ver un noticiero de televisión. Además, esos mismos acontecimientos han estado lanzando sistemáticamente a la sociedad civil a una especie de ruedo de sobrevivencia donde el canibalismo se ha convertido en práctica cotidiana.

El regreso a las formas más primitivas del individualismo parecen ser ahora una constante. La falta de aquellos ideales defendidos por décadas y desaparecidos en tan sólo unos meses, han sentado las bases de una suerte de "permiso" para actuar dentro de las normas del "todo se vale".

Esta situación, que se ha hecho evidente en la búsqueda de nuevas fuentes de trabajo y en la falta de respeto a la propiedad intelectual del quehacer artístico y académico entre otras cosas, no es ajena a la comunicación; menos aún a la televisión cultural.

Sólo basta mirar alrededor: IMEVISIÓN en un franco proceso de desintegración que aún no acaba y ante el cual nos preguntamos: ¿Cuál será la programación del Canal 22? ¿en

\* Ponencia presentada en la Sexta Reunión Nacional de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC), "Tendencias de la comunicación en México en la coyuntura actual", realizada en La Trinidad, Tlaxcala, del 24 al 26 de abril de 1991.

\*\* Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

manos de quién quedará la red del 7 y con qué contenidos? ¿qué pasará con el 13?; TELEVISA de la noche a la mañana cambió rotundamente la programación del 9 y perdimos al canal cultural del consorcio; y lo más reciente: respecto al 11 se está hablando de cambiar el permiso con que opera por una concesión, como si esto fuera tan sólo un cambio de membrete y no lo que es realmente: abrir la puerta para dar paso a una modificación profunda de su programación.

Por los dineros la televisión está vendiendo su alma a la publicidad y a los intereses económicos, y lo hace en aras de la supervivencia. Sin embargo, más que sobrevivir lo que se logra es una transmutación en otra programación, otros objetivos.

La teoría de la comunicación a lo largo de los años fue desplazando su centro de atención. De los medios, objeto de estudio por excelencia de los primeros años, pasó más tarde a la producción de sentido, a los mensajes y más recientemente a la recepción. El propósito de estas reflexiones es abrir más ese abanico de análisis.

Nos referimos concretamente a la necesidad de teorizar ahora (sin sobrevivencias condicionadas a cambios profundos, sin ruidos sangrientos donde lo único es la famosa obtención de recursos) sobre la posibilidad de contar con otros espacios para distribuir, exhibir y mostrar la producción de TV cultural.

Creemos que es hora de realizar un análisis teórico serio y orientador, sobre otras formas de circulación de los mensajes audiovisuales y más específicamente, de las producciones culturales de TV y video. Dicho en otras palabras, ya que la televisión abierta o de cable no da espacio ni alternativa para los mensajes culturales, es hora de girar nuestro interés hacia los videos.

Coincidimos con algunos autores en que la diferencia fundamental entre televisión y video, es la masividad del primer medio y la recepción grupal e intermedia del segundo. Pero existe además una distinción tajante entre ambos: los canales centralizan las decisiones de programación y cada vez más, responden a intereses económicos muchas veces opuestos a las

programaciones culturales; los videos en cambio se multiplican en producciones que responden a temáticas variadas y especializadas, y despiertan el interés de receptores que están buscando ese tipo de mensajes.

Como siempre los prósperos negocios de los medios se adelantan a lo cultural y en el caso de los videos nos ponen una muestra, cada fin de semana, en los video clubes donde se amontonan los espectadores ávidos de entretenimiento.

En cambio, la distribución de videos culturales aún no es considerable; por lo tanto, es preciso actuar para que exista la posibilidad de que este material videograbado especializado, en ocasiones costoso y difícil de producir, llegue a un mayor número de destinatarios y esté disponible para quienes deseen o tengan necesidad de verlo.

Hasta ahora los esfuerzos de realización de videos culturales y educativos rara vez se ven compensados por una distribución adecuada; por eso los centros de producción y los productores independientes buscan permanentemente:

- a) Lograr una mayor circulación de los videos, evitando el tradicional flujo vertical de la información.
- b) Aprovechar íntegramente los acervos existentes a fin de evitar reiteración en las producciones, promoviendo una utilización más plena de lo ya producido.
- c) Intercambiar experiencias, capacitación y asesorías sobre las producciones y su distribución.
- d) Contar con mecanismos permanentes para facilitar el intercambio y exhibición de los videos.

Experiencias llevadas a cabo en México y en otros países, indican que la integración de redes podría constituirse en una salida a estas necesidades y expectativas.

Es importante señalar que el concepto red no sólo descarta la concepción piramidal y centralizada que ha prevalecido hasta ahora en el manejo de la información y en la circulación de las producciones audiovisuales, sino que nos remite al trueque; un trueque modificado por la tecnología y por las circunstancias históricas en que se desarrolla. En efecto, las experiencias

existentes hasta el momento, en las que a través de una red se busca dar mayor circulación a las videograbaciones, parten del intercambio de los materiales y de un catálogo o banco de datos compartido en el que los miembros de la red puedan recabar información y generar o alimentar el flujo.

No existen grandes centros de acopio de materiales ni una cúpula dirigente que ordene u oriente los destinos de la red, sino un grupo de miembros movidos por el único interés de conocer y utilizar sin fines de lucro, los materiales puestos a disposición dentro de la misma.

En suma, se trata sólo de contar con una estructura operativa (variable entre un caso y otro) que permita recopilar, intercambiar, exhibir, mostrar, una serie de materiales videograbados por sus miembros, siempre sin fines de lucro. Además, esta estructura facilita el intercambio de experiencias y asesorías sobre los temas de la red y su producción en video y TV.

Según las experiencias ya desarrolladas, estas redes pueden organizarse en torno a intereses comunes, entre los que destacan:

- a) Razones de índole geográfica, o sea, agrupaciones por cercanía o vecindad entre ciudades, estados, regiones, etcétera.
- b) Por temas, por ejemplo arte, ciencia, administración, tecnología y muchísimos otros que podrían surgir.
- c) Según los medios para los cuales se realizaron las producciones: video, multimedios, cine, radio, etcétera.
- d) De acuerdo a las instituciones o personas productoras de las videograbaciones: independientes, universidades, centros de investigación, grupos artísticos, científicos, instituciones didácticas, teatros, sistemas de educación abierta o a distancia, etcétera.

Desde luego estos agrupamientos no son ni conclusivos ni excluyentes, ya que puede haber, por ejemplo, una red de videos sobre medicina a nivel de América Latina.

A través de una estructura de este tipo (las ya existentes así lo demuestran) además de facilitarse el intercambio de los

materiales, se promueve el intercambio de especialistas, se fomenta el trabajo conjunto y se realiza una labor constante de relevación por un lado del material con que se cuenta y por el otro, de actualización permanente del directorio de las personas o instituciones relacionadas con la red; información que sin duda puede ser de gran utilidad para otras redes o para los interesados en términos generales en el material recopilado.

Es importante destacar que la interrelación de diferentes redes (que ya se está haciendo), permite a su vez ampliar todavía más la posibilidad de circulación de los materiales videograbados.

Las videograbaciones tienen algunas desventajas que juegan en su contra, como son el costo de producción, las difíciles condiciones de conservación y su tiempo limitado de vida. Es por ello que si no buscamos otros canales de distribución para las producciones culturales, estaremos obligando a los videos a reducir su exhibición a un ámbito pequeño y hasta casero, malbaratando recursos de por sí escasos.

Recapitulando, las redes de intercambio de video, tal como las estamos planteando, requieren participación voluntaria de sus miembros; poseen una estructura flexible que puede adaptarse a las necesidades de cada caso; se forman de acuerdo a intereses comunes de sus miembros y pueden a su vez interrelacionarse con otras redes conformadas en torno a otras metas; presuponen una comunicación horizontal y abierta, lo que elimina cúpulas dirigentes; implica la voluntad de dar y recibir por parte de los que la integran; no presupone acopiar material videograbado sino ofrecer información sobre quiénes lo producen y dónde está; constituye una actividad plenamente descentralizada que reemplaza las normas rígidas, los códigos y estatutos, por un proyecto de trabajo compartido que sirve como verdadero nexo entre los miembros de la red.

Sin las utopías los seres humanos estaríamos, tal vez, todavía en las cavernas, por ello, frente a quienes no creen en la posibilidad de cambios profundos, están los que van tras las utopías.

Decíamos al principio que el individualismo se está enseñoreando en estos tiempos. La propuesta de formación de redes

para intercambiar videos no está exenta de ello. La rigidez de las instituciones y sus normas, el autoritarismo, la búsqueda de poder y notoriedad, el alejamiento del proyecto general de trabajo y el retorno a las viejas estructuras comunicacionales y de intercambio, son sin duda los fantasmas que rondan a una propuesta como la que hemos enunciado. Sin embargo, están también quienes van tras las utopías. A ellos son a quienes debemos apoyar con investigación sobre redes, un tema que no es nuevo pero que puede ser revisado, ahora a la luz de otros propósitos y objetivos.